
«Existe el discurso analítico ...

Existe el discurso feminista...

Yo he querido mantenerme entre
ambos discursos;

no aislarme adoptando el primero,
no abrumar hablando del segundo.

Apelar a un lenguaje intermedio,
que no deje de lado ni el afecto ni el
intelecto.

Ser mujer y analista a la vez, es decir,
llevar en mí los dos extremos,
reunir la emoción y el verbo,
negarme a dividirme o a
especializarme.»

Fragmento tomado de *Los hijos de Yocasta* de Christiane Olivier

La capacidad de sentir y de analizar las condiciones de vulnerabilidad en que se encuentra una población, sin que ésta última supedita la primera, es la prueba de que Rosario ha puesto su razón y su sentir en esta obra que recorre su vida y que lo expresa en la sensibilidad humana con que nos ofrece su testimonio de amor y compromiso por aquellos con quienes ha trabajado. Son estas las razones que hacen de esta obra algo tan especial y de tanto aporte para todos aquellos que nos encontramos involucrados con actores sociales en permanente situación de riesgo y vulnerabilidad social, económica, política y cultural.

En estas páginas nos invita a comprobar una hipótesis: /a

reconstrucción después del desastre que se suscitó con ocasión de la explosión del volcán Nevado del Ruiz, fue un proceso en donde se excluyó al sujeto y más específicamente al sujeto popular.

En la primera parte desarrolla desde una perspectiva crítica, la idea de que los sujetos sobrevivientes de una catástrofe quedan dependientes y desvalidos, que son incapaces de transformarse en actores y necesitan la ayuda externa permanente para poder sobrevivir. Al respecto dice Rosario «...sin embargo la experiencia muestra lo contrario, si bien es cierto que la vida de los sobrevivientes después de una

desastre y la muerte de sus seres queridos las obliga a hacer visible su mundo privado; en ese momento lo privado se convierte en público y el mundo del hogar y su rol en la reproducción quedan al descubierto y aparecen con más intensidad la tristeza, pero también los sueños, los deseos y el sentido, que quisieran darle de nuevo a su vida.

Analiza la vulnerabilidad en sí misma y muestra como los riesgos y los desastres han hecho gran énfasis en la necesidad de aclarar este concepto llegando incluso a denominarlo «vulnerabilidad social» para subrayar el grado en que ésta es determinada en particular por factores sociales; por ejemplo, los procesos de urbanización y de industrialización entre otros, son los detonantes de la vulnerabilidad en las grandes ciudades.

DESASTRE Y RIESGO: ACTORES SOCIALES EN LA RECONSTRUCCION DE ARMERO Y CHINCHINA

Maria del Rosario Saavedra

Eitorial CINEP, Santafé de Bogotá, 1996

316 páginas, ilus.

Reseñada por: Patricia Stella Jaramillo.

catástrofe sufre una ruptura radical, esto no significa que no puedan transformarse en sujetos capaces de construir de nuevo el propio curso de su historia y convertirse en actores sociales».

De esta forma demuestra que el sujeto es razón y es intuición, reconoce la naturaleza en él y se afirma y transforma en la relación con el otro. De manera particular analiza como en el caso de las mujeres, la ruptura que se produce como consecuencia del

La vulnerabilidad de los elementos expuestos al fenómeno físico como son la población, el patrimonio cultural y demás condiciones materiales constituyen el aspecto social del riesgo; entre más vulnerable sea una población, mayor será el riesgo de que un fenómeno natural se convierta en desastre. La fragilidad de un grupo poblacional, condicionada por la relaciones sociales y las condiciones socioeconómicas previas a la aparición del

fenómeno físico, determinan el grado de vulnerabilidad de la población expuesta al riesgo. Por lo tanto, la vulnerabilidad social no es sólo el grado de exposición al peligro, sino también la capacidad de recuperación.

La autora define la vulnerabilidad cultural como todo aquello que la comunidad ha aportado para la configuración de su universo vital, incluyendo la acumulación simbólica que constituye el patrimonio cultural. En este sentido considera particularmente vulnerable la cultura colombiana porque se ha nutrido permanentemente de relaciones violentas de dominación, de competencia aniquiladora, de negación del derecho a la diversidad, de imposición por la fuerza de la ley del más fuerte.

De manera muy clara registra este trabajo, la imposibilidad de pensar en una participación de los sujetos en la reconstrucción del tejido social, dada la precariedad y debilidad tanto del Estado, como de la sociedad civil en Colombia, en un contexto de clientelismo y gamonalismo que a su vez, se convierten en factores de vulnerabilidad, cada vez mayores para las poblaciones que viven en riesgo y para las que han sufrido las consecuencias de un desastre.

Concluye esta reflexión señalando que en una situación de emergencia las decisiones políticas que se tomen en torno a medidas preventivas son definitivas y pueden salvar la población o por el contrario

propiciar su muerte. Dado que en la reconstrucción física y del tejido social influyen igualmente las decisiones de los políticos, los manejos clientelistas son causa de gran vulnerabilidad, además, la falta de continuidad de personas en los cargos públicos, es otro factor que influye en el aumento de la fragilidad.

En esta obra operacionaliza el concepto de actor social desde Touraine y a partir de una excelente articulación de fuentes primarias y secundarias, analiza las diferentes vulnerabilidades para terminar proponiendo el estudio de la socioeconómica, en la cual el nivel de traumatismo social que resulta de la catástrofe es inversamente proporcional al nivel de la organización existente en una comunidad. Considera que las sociedades que cuentan una red compleja de organizaciones formales e informales, son capaces de absorber más fácilmente las consecuencias de un desastre que aquellas que no las tienen, la diversificación y el refuerzo de la estructura social comunitaria son factores muy importantes en la prevención de los desastres.

En relación con la vulnerabilidad económica se centra en las condiciones del subdesarrollo, es decir, «...la realidad de una gran masa de población que vive en la pobreza absoluta, pero también a la ausencia de una infraestructura productiva».

La comunidad que la autora evoca en su estudio, la entiende como una agrupación de personas que comparten intereses

económicos, políticos, religiosos, sociales y culturales o algunos de esos intereses que tienen como grupo el deseo de conservar o modificar los factores que intervienen en la obtención de las metas que los identifica.

LA COMUNIDAD, EL VOLCÁN NEVADO DEL RUIZ Y EL ESTADO.

La obra de Rosario integra desde la perspectiva sociológica, los diferentes aspectos que se requieren para hacer el análisis del documento que ella desarrolla. Involucra las características físicas de la región afectada por la erupción del volcán Nevado del Ruiz en un contexto regional antes de la catástrofe, caracteriza a Colombia como un país de regiones describiendo de manera significativa, cual es la situación geográfica de la zona del norte del Tolima y del Depto. de Caldas.

Un aspecto muy interesante es la manera como retoma la perspectiva histórica del origen y del proceso de poblamiento de la región del norte del Tolima y del Depto. de Caldas, relacionándolo posteriormente con un análisis entre la violencia tardía y el desarrollo regional y muestra desde diferentes autores que los resultados de la violencia infundieron mayor intensidad a la pertenencia a los partidos tradicionales porque la referencia al enfrentamiento de los dos partidos era la única posibilidad de dar sentido a esa experiencia de vida por toda una generación de colombianos.

Muestra como a partir de ese proceso violento que tuvo como uno de los escenarios esta parte del país, el Estado Colombiano perdió su eficacia hasta el punto de hablarse del derrumbe parcial del mismo, causado por rivalidades sectarias y tensas entre los partidos conservador y liberal, que desencadenaron otra serie de contradicciones socioeconómicas y políticas de carácter no partidista, en la cual los actores optaron por aplicar sus recursos de poder incluyendo la violencia. Por su parte el Estado no tenía la capacidad de intervenir como tercero en discordia en las disputas entre los grupos no representados en la estructura efectiva del poder.

En torno a la composición sociocultural de los pobladores del norte del Tolima y de Caldas, el análisis de la catastrofe anunciada a partir de diferentes documentos¹, dan cuenta de que desafortunadamente la centralización de las decisiones en Bogotá y la poca percepción del riesgo que tenían no sólo los habitantes de Armero sino las autoridades locales, regionales y nacionales provocaron la catastrofe.

Como decía un especialista y profundo conocedor del Volcán Nevado del Ruiz «...éste fue suficientemente noble pues avisó con tiempo, pero la población y sus gobernantes no le pusieron atención, en este sentido fue una catastrofe anunciada»².

Así en el análisis que desarrolla la autora en relación con las políticas y planes estatales de reconstrucción frente a la catastrofe del Ruiz, propone la hipótesis: *Las políticas que el Estado generó para la reconstrucción priorizaron el impulso material y físico de una nueva ciudad, Lériida, y relegaron a un segundo plano la construcción de comunidad y de sujetos autónomos.*

En este capítulo que es de invaluable significación a partir de diferentes entrevistas y revisión pormenorizada de documentos, muestra como el análisis técnico y científico de la reubicación de los damnificados en una nueva ciudad, superó la posibilidad de la participación de la población en los mismos. Ejemplifica esta afirmación el planteamiento de orden regional, el cual priorizó la restitución del cruce vial que caracterizaba a Armero, ubicando a Lériida como punto estratégico para lograr la confluencia de las carreteras que comunican las zonas montañosas con las del valle y el norte con el sur del departamento; y demeritó las características culturales y las relaciones de vecindad que se tenían antes del desastre.

Lériida se pensó como el nuevo centro que podía constituirse como base para el manejo de nuevas situaciones de emergencia de la región, allí se integraría lo existente y lo nuevo, el deseo de los planificadores fue constiruir una sola comunidad entre los

viejos residentes de Lériida y los nuevos que llegaron.

En este capítulo describe tanto la acción de Resurgir como entidad del Estado que coordinó las diferentes acciones, y las actividades de las entidades de carácter privado, sin ánimo de lucro que participaron en este proceso. Establece también que la identidad de Lériida como consecuencia de una intervención no coordinada de la sociedad civil, estuvo más referida al consumo³, que a procesos de reconstrucción del tejido social, es decir, a la reconstrucción de comunidad.

A partir de la experiencia que Rosario y el equipo del CINEP tuvieron en este proceso, se identificó con los juicios que se hicieron de la gestión estatal: «...la tramitología y la burocracia, acabaron por hacer de esta entidad un elefante blanco. El primer requisito para tener acceso a Resurgir, era el carnet que los acreditaba para la pensión, significaba un proceso largo y tedioso; quizás esto se hizo así para ponerle freno a muchas personas que llegaron tras los auxilios y eran los damnificados de la vida cotidiana; porque cuando el 46% de la población se encuentra con las necesidades básicas insatisfechas, es comprensible que muchos que no eran damnificados de la tragedia, hubiesen tratado de pescar, en este fácil acceso».

Es notable la descripción pormenorizada de las acciones

¹ Los documentos escritos por Robert del Cuol, Gustavo Alvarez Gardeazabal, o los testimonios de los diferentes damnificados, en relación con lo que fue el día en que sucedió la catastrofe.

² Comillas de la Autora.

desarrolladas por la Cooperación Internacional y por las organizaciones del ámbito nacional, estableciendo que las ONG'S en su afán por hacer protagonismo, suplantaron en muchos casos parcial o totalmente los sobrevivientes pobres y de esta manera debilitaron su rol de actores-sujetos de la reconstrucción.

Identifica en esta descripción el desarrollo visto como la lucha contra la pobreza y por la equidad; lo analiza como un término que encierra concepciones ambiguas, distintas y cambiantes con el tiempo. Así mismo relaciona la acción de las ONG'S por el desarrollo con la situación de pobreza, describiendo ésta última, como un concepto que como el desarrollo ha variado con el tiempo y con las transformaciones ideológicas, designa a la situación como una carencia que impide a millones

de personas satisfacer sus necesidades básicas y una plena participación en la vida social.

Analiza la pobreza como un escenario económico en esencia, pero aclara que, igualmente posee unas dimensiones sociales, políticas y culturales que implican subproductividad, subvaloración del trabajo, baja cobertura de los servicios del Estado, acceso muy limitado a los conocimientos relevantes para participar en la sociedad, criterios que son excluyentes y cuyo sustrato no es técnico-económico, sino cultural.

Los últimos capítulos están dedicados a la reflexión y al análisis de las medidas que han de tomarse para prevenir y mitigar los efectos de los desastres y sobre todo, integra el conocimiento sobre la sociología de los riesgos y vulnerabilidades con la experiencia personal, en la cual involucra «la sistematización

de intuiciones y explicaciones posibles», para concluir con la comprobación de la hipótesis: «La reconstrucción del Ruiz, al no dar cabida a la construcción de sujetos sociales autónomos, alejó para los sobrevivientes la posibilidad de sentirse parte de la naturaleza... fué una reconstrucción sin sujeto social, sin modernidad...».

Finalmente, invita a la reflexión sobre el actual sistema de prevención de desastres y sugiere pensar en un «...modelo de desarrollo social que vaya de la mano del desarrollo económico y que se abra hacia la participación, la ciudadanía y la democracia».

Este recuento sucinto de la obra de Rosario Saavedra, evidencia su empeño en sacar del anonimato al actor social hombre y mujer, en condiciones de pobreza, carente de derechos y con quienes sigue caminando en búsqueda de un mejor mañana.